

BANDI, H. G. *Urgeschichte der Eskimo* (Prehistoria de los esquimales), Gustav Fischer Verlag. Stuttgart, 1965. VIII + 171 pp., 67 figs. y 6 tablas.

El doctor Bandi, prehistoriador bien conocido por sus publicaciones sobre arte rupestre, se ha dedicado desde 1948 al problema de la arqueología esquimal. Tomó parte en una expedición danesa a Groenlandia y en las excavaciones de Giddings en el cabo Krusenstern (Alaska). De ello ha resultado esta "Prehistoria de los esquimales", cuestión que en los últimos decenios ha hecho grandes progresos, gracias a estudios desde el extremo noreste de Siberia hasta Groenlandia hechos por investigadores daneses, americanos, canadienses y soviéticos. Ello permite ya un trabajo de conjunto como el de Bandi.

La hipótesis de Boyd Dawkins (1866) considerando a los esquimales descendientes de los magdalenienses europeos y su relación con el cráneo de Chancelade ha perdido su vigencia; así como se ponen reparos a la "cultura circumpolar" postulada por Gjessing.

Los esquimales contemporáneos se extienden desde la península Tchuktchi (Siberia) hasta la costa del Labrador y Groenlandia; y Birket-Smith incluye los siguientes grupos regionales: esquimales asiáticos, aleutas, esquimales pacífidos, los del sur de Alaska, los del mar de Bering, los de la costa del norte de Alaska, los del interior, los del Mackenzie, los del archipiélago ártico, los esquimales relacionados con el caribú en el interior del Canadá, los del sur de la Tierra de Baffin, los del Labrador y los polares del noroeste, oeste y este de Groenlandia; reuniéndose todos ellos en tres divisiones principales: occidentales (Alaska), centrales (Canadá ártico) y orientales (Groenlandia).

Antropológicamente presentan una gran unidad: pequeña estatura, color oscuro, cráneo "pentagonal" y cara plana, pliegue mongólico aunque no regularmente, iris claro u oscuro y cabello negro, muchas veces lacio. Pese a sus relaciones con los mongoloides asiáticos y con los indios, no pueden agruparse juntos y los antropólogos soviéticos creen que forman un grupo racial particular unidos a los paleosiberianos (tchukchos, koriacos, yukaguiros y kamtchadales) cuyo punto de partida sospechan sea el territorio del mar de Bering, y que llaman "ártico-mongoloide". Para Birket-Smith, en Alaska dominan relativamente los braquicéfalos, como entre los Aleutas, en contraste con el resto del territorio esquimal; si bien los hallazgos prehistóricos indican que allí dominaba también el tipo braquicéfalo.

La lingüística, pese a las diferencias dialectales, parece acusar una unidad originaria y la diferenciación habría tenido lugar según Swadesh hace unos 3,000 años, mientras que Bergsland cree que se remontan hasta 6,000. Uhlenbeck y Sauvageot trataron de agrupar las lenguas esquimales con las urálicas (fino-ugrio y samoiedo), Collinder cree que las lenguas urálicas están emparentadas con las de los Yukaguiros, entre las desembocaduras del Indigirka y del Kolima en el noroeste de Siberia; esto puede relacionarse con lo dicho por los antropólogos soviéticos considerando a los Yukaguiros y Esquimales miembros del grupo racial ártico-mongoloide.

Han contribuido a la diferenciación de la cultura actual influencias de los pueblos indios o siberianos, pero existe una sorprendente unidad; ello no fue siempre así, y la unificación parece haberse efectuado relativamente tarde, hace unos 1,000 años, por la propagación de la cultura de Thule desde Alaska a Groenlandia. Etnólogos, como Murdoch buscaban la patria originaria de los esquimales al sur de la bahía de Hudson; Boas en los "territorios centrales" del Canadá ártico; pero Birket-Smith cree que la cultura partió de Siberia, extendiéndose por la zona de bosques de Alaska hasta la bahía de Hudson, y perteneciendo a cazadores y pescadores en tiempo de la cultura Denbigh; los llama "protoesquimales" y sus restos serían los esquimales del caribú del Canadá ártico ("barren grounds"), o sea el grupo moderno de los éscato-esquimales. En la clasificación de Birket-Smith a los "protoesquimales" siguen los paleoesquimales, cazadores de focas, adaptados a la vida costera por influencias siberianas y todavía sin la caza de la ballena; ésta aparece en la cultura "neo-esquimal" extendida de oeste a este y perdurando hasta los tiempos históricos, a lo que aporta datos la arqueología.

Después trata el autor de la más antigua población de América y de las posibilidades del poblamiento en el que aparecen las dos

tradiciones: la que denominamos "cultura de lascas y nódulos" de tipo paleolítico inferior, que Krieger llama "culturas pre-puntas de proyectil", a partir de 33,000 a. C., y la de los cazadores con las conocidas puntas de proyectil, tipo paleolítico superior (Sandía, Clovis, Folsom, etcétera), desde 9,000 ó antes. Bandi discute las opiniones acerca de su respectivo origen.

Durante el pleistoceno inferior y medio hay en China septentrional dos complejos de industria: el chukutiense superior y la cultura de Ting-Ts'un (o complejo Fenho) de nódulos cuyo origen hay que buscar en la tradición de los "choppers" del sureste asiático, así como en el Altai (Ust-Kaskaia), en Karakorum (Mongolia) y en la frontera mongola-china (Ottson-Maintl) existe un "musteriense de hojas-puntas" de cronología todavía no bien fijada. En el Japón hay en el paleolítico inferior una industria (Gongenyama, etcétera) que recuerda el Patjitaniense de Java con "choppers". Infiltraciones de estas culturas llegarían a América por la costa pacífica y a través de Bering todavía no invadido por las aguas, y arraigan en el suroeste de Estados Unidos extendiéndose poco a poco hacia el sur. Nosotros pensamos que la penetración en América pudo tener lugar, después de haber seguido las costas occidentales (entonces sin duda más extensas que ahora) penetrando hacia el interior al nivel de Vancouver.

En el sur de Siberia (Baikalia) existe el paleolítico superior de tipo gravetoide desde 12,000 u 11,000 a. C., cuyas influencias llegan hasta el Japón, entonces unido al continente, pero no se ha extendido hacia el norte y carece de puntas de proyectil comparables a las americanas y que más tarde ofrece el retoque paralelo, no pareciendo que hubiese llegado hasta Bering. Sólo la evolución del gravetiense tardío, denominado "grupo Werscholensk", y que sería un epigravetiense con tendencias microlíticas, se extiende por Mongolia, Gobi, territorio del Amur y Japón. Este epigravetiense parece haber llegado a Bering y finalmente a América. Pero de él no deriva el paleolítico superior americano con puntas de proyectil pues no tiene elementos gravetoides, sino de una infiltración de la tradición del "musteriense de hojas-puntas" que al quedar aislado en Estados Unidos desarrollaría una caza especializada con las puntas de proyectil de los tipos conocidos y que habría luego repercutido hasta Alaska, coincidiendo allí con la extensión del epigravetiense tardío.

Es difícil, para el autor, resolver el problema de si la cultura de nódulos afectó a Alaska, pues lo único que hay allí de este tipo es el complejo Palisades I del cabo Krusenstern, ya que la separación de Palisades I y II le parece algo arbitraria y no hay fechas de radiocarbono para ninguno de los dos complejos.

En cuanto al epigravetiense, evolucionado como se ha dicho del gravetiense tardío (extendido hasta el Amur y el Japón y que es una cultura mesolítica), llegó a Alaska; allí sus elementos se extendieron, no por la costa, sino por las cuencas superiores del Yukon y del Tanana, llegando a los territorios árticos y subárticos. En esta extensión hay que ver el comienzo de la evolución de la cultura esquimal.

En la segunda parte estudia Bandi de manera muy completa las zonas y hallazgos de las culturas prehistóricas en el territorio esquimal, ilustrándose con grabados y teniendo en cuenta las fechas de radiocarbono que permiten una cronología ya muy precisa. En la tercera, se resumen los resultados obtenidos, agregándose unos cuadros sinópticos con la posición de las culturas y su sucesión según: Larsen y Rainey para la cultura Ipiutak; Collins para el conjunto de ellas; Birket-Smith para las fases de su evolución en las que como ya vimos distingue proto-esquimales, paleo-esquimales, neo-esquimales, y escato-esquimales; según Giddings para el estrecho de Bering; Mac Neish para las tradiciones culturales en Norteamérica y finalmente el intento del autor por reconstruir esquemáticamente el proceso de evolución cultural en el conjunto del territorio esquimal.

Para Bandi el desarrollo esquimal arranca de las tradiciones epigravetienses llegadas al Bering asiático hacia 13,000 a. C., las cuales se aclimatan en el puente territorial a fines del pleistoceno hasta 8,000 en que pasan a la parte americana, extendiéndose por el suroeste de Alaska en donde una rama da lugar a la cultura aleutiana-paleo-aleutiana entre 3,000 y 1,800 a. C., continuando hasta la neo-aleutiana en su clímax entre 800 y 1,200 d. C., recibiendo en esa última nuevas influencias. Otra rama occidental de epigravetiense origina la cultura pre-Koniag de la isla Kodiak (2,000-1,600) que con nuevas influencias se desarrolla en la cultura Koniag (alrededor de 1,000) y la Kachemak en la parte central del sur de Alaska, con la fase I (entre 1,000 y 800 a. C.), la II (200 a. C.) y III (800-1,000 d. C.) siguiendo hasta más tarde. En el suroeste de Alaska el epigravetiense evoluciona, probablemente a lo que luego serán las culturas "Near Ipiutak", Ipiutak, Norton, etcétera.

El epigravetiense da lugar a la cultura del complejo de silex Denbigh y de Trail Creek, influido por la de puntas de cazadores (entre 4,000 y 1,800) así como la sucesión del Cabo Krusenstern de 4,000 a 2,000. Sigue el horizonte antiguo ballenero por lo menos hasta 1,800, con abundancia de puntas. La tradición epigravetiense siempre con la misma influencia se extiende por Alaska y pasa a los territorios árticos canadienses en donde por las mismas fechas hay al norte la cultura de Independence I (1,200-1,000) y Sarqaq

en la costa occidental (hacia 800). Al mismo tiempo y también de la tradición epigravetiense e influencias de la cultura de puntas, se forma la cultura de Dorset en el Canadá ártico y en la bahía de Hudson que se propaga a las costas de Groenlandia (N., O., SO., SE., NE.) combinándose en estas últimas con la continuación de Independence en la fase Independence II.

En la parte americana del estrecho de Bering, entre 800 y 600, están las culturas de Choris y Norton con abundantes puntas de proyectil. En el noroeste de Alaska, la tradición epigravetiense origina el "Near Ipiutak" (600-400 a. C.) y en la época de J. C., el Ipiutak, mientras que en la parte asiática se desarrolla con influencias forasteras la cultura de Okvik (400-200) que, hacia el comienzo de nuestra era, se transforma en la antigua del mar de Bering—en ambas con el arte del marfil— y, de 400 a 600 d. C. en el NO. y N. de Alaska se continúa en la de Birknirk y en las costas asiáticas de Bering en la de Punuk (hacia 600). De estas culturas nace la occidental de Thule en el norte de Alaska y del Canadá, desde 1200 a 1400 d. C., extendiéndose, a la vez que por la costa asiática de Bering, hacia el este llegando a Groenlandia; unificando las culturas esquimales. En la costa americana de Bering la tradición de la cultura Norton produce desde 800 la de Nukleet, habiendo supervivencias de Punuk en las costas asiáticas entre 1200 y 1400, combinadas con Thule (que en el NE. de Groenlandia hacia 1400 sustituye a Dorset), en el O., SO. y SE. groenlandés se convierte en Inugsuk que, al penetrar en el NE. de la propia Groenlandia, se mezcla con la fase anterior de Thule, la cual sobrevive en el Canadá ártico y en la bahía de Hudson, como en los demás territorios occidentales.

El libro de Bandi es un estudio de conjunto casi exhaustivo del problema esquimal desde sus orígenes hasta los tiempos modernos, extraordinariamente documentado, con una bibliografía completísima, y va a ser de indispensable consulta desde ahora. Si la descripción constituye como dice Bandi un "mosaico con muchos vacíos", éstos cabe presumir que serán pronto llenados por la investigación que tan activa ha sido en los últimos decenios y en la que han tomado parte arqueólogos y etnólogos europeos, incluso de la Unión Soviética, y americanos.

Así lo esperamos, especialmente desde el punto de vista general americano para el problema del origen de las culturas de los cazadores con puntas de proyectil. Ante la carencia en Asia de hallazgos semejantes a los americanos, nos preguntamos si en el grave-tiense asiático en su extensión oriental (de donde lógicamente partió la corriente que llevó a América dichos cazadores), cuando tales regiones sean más intensamente investigadas, encontraremos precedentes que expliquen mejor las puntas americanas. Hemos

señalado en trabajos anteriores algunos hallazgos en Manchuria y Mongolia de puntas que tienen un rebaje en una de las caras parecido rudimentariamente al de las puntas aflautadas americanas. Se trata de hallazgos antiguos de difícil cronología, pero creemos que es preciso no olvidarlos.

Confiamos también que se llene el enorme vacío de arte rupestre, entre los últimos hallazgos asiáticos en Baikalia y los paleolíticos de Patagonia. El gran desarrollo posterior del arte rupestre americano muestra que en nuestro continente estuvo profundamente arraigado y los descubrimientos de Patagonia no pueden constituir un hecho excepcional. Por otra parte, en las culturas esquimales más arcaizantes del suroeste de Alaska, hay numerosas manifestaciones de arte rupestre, aunque ciertamente tardío, y a las que hubiéramos deseado que Bandi dedicara una mayor atención, siendo como es un brillante especialista en el arte rupestre del Viejo Mundo. Tales pinturas de Alaska constituyen uno de los "vacíos" del mosaico tan excelente reconstruido por Bandi.

P. BOSCH-GIMPERA